



**Universitat de les
Illes Balears**

Facultad de filosofía y letras

Memoria del Trabajo de Fin de Grado

Marratxí: una tradición territorial dispersa.

Alfonso Poveda Suárez

Grado en Geografía

Año académico 2019-20

DNI de l'alumne: XXXXXXXXXX

Treball tutelat pel Dr. Hugo Capellá Miternique -
Departament de Geografia

S'autoritza la Universitat a incloure aquest treball en el Repositori Institucional per a la seva consulta en accés obert i difusió en línia, amb finalitats exclusivament acadèmiques i d'investigació	Autor		Tutor	
	Sí	No	Sí	No
	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Palabras clave del trabajo: Dispersión territorial, Marratxí, sentimiento identitario.

Contenido

Resumen.....	5
1. Introducción	5
2. Hipótesis.....	6
3. Objetivos	6
4. Metodología mixta	6
5. Marco teórico	7
5.1 Estado del arte: ¿un territorio disperso?	7
5.2 Marratxí: ¿la dispersión urbana una forma propia?.....	10
5.2.1 Marratxí: un mosaico territorial.....	10
5.1.2 Marco histórico: La disputa por la centralidad del pueblo y la creación de una identidad propia.	12
5.2.3 El gran crecimiento poblacional y urbanístico de Marratxí.....	13
5.3 La negativa visión territorial de la dispersión.	16
6) La percepción de un territorio a través del <i>Focus Group</i>	18
6.1 Justificación de la metodología empleada.	18
6.2 Procedimiento y abordaje metodológico	19
6.3. Resultados y discusión	21
6.3.1 Marratxí: ¿Un municipio sin centro?.....	21
6.3.2 La Identidad territorial en núcleos polinucleares: ¿existe un sentimiento identitario en Marratxí?	21
6.3.3 Identidad cultural : ¿cuáles son los elementos culturales cohesionadores?	23
7. Conclusiones	25
8. Referencias bibliográficas	27
Anexos.....	28

Índice de Figuras

<i>Figura 1. Esquema de la formación del territorio. Fuente: elaboración propia a partir del texto de Di Méo, 1998.</i>	8
<i>Figura 2. Mapa de localización de los núcleos urbanos de Marratxí. Fuente: elaboración propia a partir del PNOA</i>	10
<i>Figura 3. Gráfico de la evolución poblacional, relacionado por residencia y lugar de nacimiento. Fuente: elaboración propia a partir de datos del IBESTAT.</i>	13
<i>Figura 4. (a) Primer vuelo americano 1956. (b) Ortofoto del 2018. (c) Leyenda conjunta del mapa. (d) Mapa de la evolución urbanística que engloba el mapa militar de 1943 y el SIOSE Y CLC.</i>	14
<i>Figura 5. Gráfico que relaciona la evolución poblacional con la superficie de suelo urbano. Fuente: Jornades d'Estudis Locals 2019, página 110.</i>	16
<i>Figura 6. Ejercicio de localización de núcleos históricos. Fuente: Google Maps.</i>	24

Índice de Tablas

<i>Tabla 1. Tabla poblacional de los diferentes núcleos de Marratxí. Fuente: elaboración propia a partir de datos del IBESTAT.</i>	11
<i>Tabla 2. Tabla de la legislación urbana en Marratxí. Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en las Jornades d'estudis locals de Marratxí 2019, página 99-113.</i>	15

Resumen

Por lo general la construcción del concepto de territorio se vincula con el de la ciudad. No obstante, los hábitats dispersos pueden ser entendidos también como otras formas territoriales que generan distintos sentimientos de pertenencia como es el caso de Marratxí. Este territorio se ha desarrollado a lo largo de su historia de forma dispersa debido a diversas razones, tanto de carácter natural, como económico y social, que han resultado en la configuración de un territorio con un sentimiento identitario autónomo e individual, sin ser esta característica un elemento negativo sino más bien una singularidad del municipio.

En el presente trabajo, partiendo del caso de Marratxí, se ha demostrado que un territorio disperso puede generar también otras formas de pertenencia, basadas en una mayor autonomía e individualidad. Para ello, se ha empezado por revisar el concepto de territorio desde una perspectiva geográfica para, en un segundo lugar, realizar un marco teórico que corrobora que Marratxí ha tenido un crecimiento poblacional y urbano disperso a lo largo de su historia. Por último, se ha realizado un estudio sobre el sentimiento identitario en el municipio de Marratxí que, junto con los apartados anteriores, permite demostrar que Marratxí es un territorio disperso.

1. Introducción

El hombre moderno ha conquistado la distancia, pero no el tiempo. En el espacio de una vida, el hombre de hoy puede -como en el pasado- establecer raíces profundas solo en un pequeño rincón del mundo (Yi-Fu Tuan, 1974). Sin embargo, la globalización ha creado nuevos tipos de identidades y nuevos territorios mucho más dinámicos gracias a la mejora de las comunicaciones, el fácil acceso al conocimiento y la economía capitalista. Esto provoca que los territorios estén cada vez más conectados y los problemas se vuelvan compartidos y, en consecuencia, se creen nuevas identidades. Actualmente, es habitual escuchar personas proclamarse ciudadanos del mundo (Castells, 2010) ; aunque se puede considerar que el sentimiento de mayor proximidad es a una escala más local, más pequeña y cotidiana.

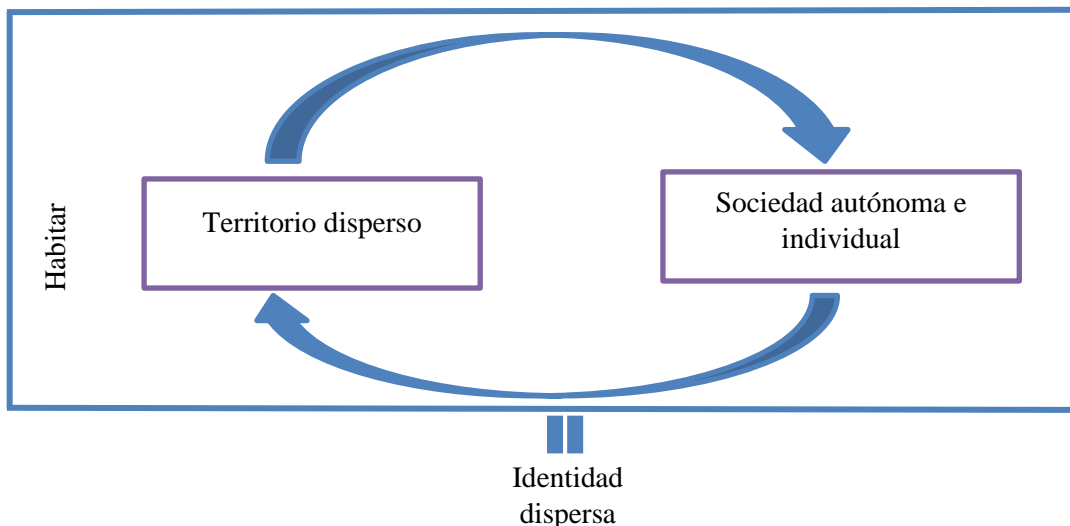
Cuando se habla de territorios y se le añade el matiz de disperso, la mayoría de los estudios tienen una visión negativa tanto de la conformación del propio territorio como de su propia identidad. La dispersión, entendida dentro de la literatura geográfica, en la rama humana y en la urbana, es sinónimo de desarraigo, contaminación, capitalismo e individualismo. Sin embargo, nunca se ha estudiado la posibilidad de entender la dispersión territorial como una característica de identidad municipal, como es el caso del municipio de Marratxí, ubicado en la isla de Mallorca.

Para conocer si de verdad existe una identidad pasiva como indica la literatura geográfica se ha realizado un estudio teórico y práctico. El estudio teórico sirve para evidenciar que Marratxí a lo largo de su historia ha sido un municipio territorialmente disperso y que esta dispersión es la característica definitoria de Marratxí y de su sociedad. Por otro lado, en el estudio práctico se ha realizado un *focus group* que nos permite obtener la visión de los ciudadanos de Marratxí sobre su propio territorio y elaborar tanto a través del estudio teórico como del práctico las conclusiones de este estudio.

2. Hipótesis

El supuesto en el que se basa la investigación de este trabajo es que la dispersión territorial es un elemento característico del municipio de Marratxí.

A continuación, se adjunta un esquema con el planteamiento de la hipótesis de este trabajo.



En esta hipótesis se plantea la idea de que Marratxí es un territorio disperso habitado por una sociedad autónoma e individual. En el esquema anterior se ejemplifica de forma clara que ambos componentes, territorio y sociedad, se retroalimentan el uno al otro generando un hábitat disperso. El habitar un territorio disperso por una sociedad autónoma resulta en la creación de una identidad o sentimiento identitario disperso e individual que, sin embargo, no se contradice con la creación de un sentimiento de pertenencia al territorio habitado.

3. Objetivos

El objetivo principal de este trabajo es la demostración de que la dispersión territorial es una característica histórica de Marratxí compatible con la creación de un sentimiento de pertenencia común, ejemplificando, a su vez, la posibilidad de que este se encuentre en territorios no urbanos ni rurales.

Este objetivo principal se probará a partir de la demostración de otros conceptos u objetivos más específicos. Se tratará el crecimiento urbano y poblacional desde un punto de vista disperso así como la verificación de la existencia de un sentimiento de identidad común. Finalmente, se terminará por comprobar que Marratxí es un territorio tradicionalmente disperso.

4. Metodología mixta

Dado el ámbito de estudio en el que se enmarca la línea de investigación de este trabajo, la geografía regional, se ha utilizado para los enfoques más teóricos y la geografía humana para el enfoque práctico. La metodología utilizada para la realización de este trabajo es mixta y cualitativa.

En primer lugar, se ha realizado un estudio sobre el concepto de *territorio* enfocado desde el ámbito de la geografía social, mediante un vaciado bibliográfico sobre el tema en cuestión. Esto

ha permitido entender los elementos que conforman el territorio y si este último es compatible con un hábitat disperso.

A continuación, se ha procedido a efectuar un marco histórico sobre el municipio de Marratxí utilizando fuentes bibliográficas y documentos oficiales del propio ayuntamiento. Seguidamente, se ha realizado un estudio de la evolución urbana y poblacional utilizando datos históricos y actuales. Estos, mediante gráficos y cartografía permiten corroborar el crecimiento disperso que ha tenido Marratxí a lo largo de su historia apoyando la hipótesis que Marratxí es un territorio históricamente disperso.

Por último, una vez trabajados los dos apartados anteriores se ha realizado un estudio del sentimiento identitario mediante una técnica meramente cualitativa, como es el *focus group*. Esta técnica es utilizada en diversas disciplinas para el análisis del sentimiento de percepción de un grupo de muestra sobre un tema concreto o para la generación de un debate en torno a una temática concreta. Su relevancia dentro del campo geográfico destaca, sobre todo, en la rama de la geografía de las emociones y la humana, que las han utilizado habitualmente en numerosos estudios.

Esta técnica de estudio consiste en la selección estratégica de un grupo de personas para que estas generen un debate o reflexión sobre una temática preestablecida previamente por un moderador externo. En el caso de este trabajo, se ha estudiado el concepto de *sentimiento identitario*. La elección de esta técnica sobre otras posibles se debe a la facilidad y efectividad que presenta en situaciones excepcionales como puede considerarse el confinamiento al que se ha visto obligada la sociedad. Esta efectividad se debe a la posibilidad de obtención de información a partir de un grupo relativamente reducido del que se pueden generalizar los resultados obtenidos. Además, el *focus group* no solo permite recabar información sobre las cuestiones pertinentes o escogidas sino también generar situaciones próximas que podrían generarse de forma natural y que son objeto de análisis (Gómez-Escalonilla, Huertas, Martínez, 2013). Con esta técnica extraemos resultados acerca del sentimiento identitario de los residentes de Marratxí que nos permitirá junto con los dos apartados anteriores extraer las conclusiones de este trabajo. Cabe destacar, que esta técnica al ser relativamente novedosa se explicará con mayor determinación en el apartado específico a esta técnica.

5. Marco teórico

5.1 Estado del arte: ¿un territorio disperso?

En esta sección de nuestro trabajo se va a tratar el concepto de territorio estrictamente desde una perspectiva geográfica, pues es el concepto de territorio está sujeto a diversas interpretaciones según la disciplina que lo estudie y su análisis puede presentarse como complejo. Este concepto nos ayudara a entender cómo se forma un territorio, los elementos que debe tener y sí es posible la existencia de un territorio disperso.

Para definir el concepto de hábitat podemos citar a Martínez (2014) *Hábitat, pura abstracción funcional*. Las personas tenemos la necesidad de definir un espacio como hábitat para poder habitarlo. Sin embargo, el concepto de hábitat es abstracto y, por tanto, no tiene una única definición.

En relación con la idea anterior, Lefebvre define el concepto “habitar”: *para el individuo o para el grupo es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio [...] (Lefebvre, 1975)*. Lefebvre explica cómo los humanos moldeamos el hábitat para hacerlo nuestro y es mediante esta apropiación que aparece el vínculo de identidad ligado al hábitat. Cuando las personas se identifican con su hábitat surge

la necesidad de crear un territorio totalmente definido y apropiado. Para el autor Di Méo (1998), este territorio está formado de 4 espacios esenciales:



Figura 1. Esquema de la formación del territorio. Fuente: elaboración propia a partir del texto de Di Méo, 1998.

En primer lugar, encontramos el “Espacio Kantiano”, que se define como “forma pura de nuestra intuición sensible”. En esta expresión, cada uno de los términos merece una explicación. La “intuición sensible” corresponde al principio exclusivo del conocimiento a priori del mundo en el que vivimos y evolucionamos; conocimiento adquirido a través de los sentidos (Di Méo, 1998). Este conocimiento debe ser tanto personal como aprendido mediante la tradición, elementos simbólicos antiguos o la propia educación. Nuestros familiares nos cuentan anécdotas o nos explican el proceso de evolución del espacio y nosotros, de manera inconsciente, generamos una imagen y nos apoderamos de ella.

La “forma pura”, por el contrario, constituye una disposición mental independiente de los sentidos, que pertenece por derecho propio y estructuralmente al espíritu humano (Di Méo, 1998). Es decir, este espacio es entendido desde una forma mucho más subjetiva y personal. Sin el elemento subjetivo no hay espacio.

En segundo lugar, tenemos el espacio de vida. Este representa únicamente las relaciones sociales dentro del entorno, sin considerar el espacio como elemento relevante.

En tercer lugar, tenemos el “Espacio Geográfico”. Este espacio se denomina geográfico debido a que se rige por las leyes de la naturaleza (ciclos de energía, agua, erosión ...) y las leyes físicas (ley de la gravedad, leyes térmicas...). Este espacio de relaciones ecológicas humanas se transforma, modula de acuerdo con los patrones culturales, las prácticas económicas y el nivel técnico de las sociedades que lo ocupan. (Di Méo, 1998). Es decir, es una percepción del espacio de un modo objetivo, regido por parámetros empíricos.

En cuarto lugar, tenemos el “Espacio producido”, que incluye tanto la acción social como la natural. En este espacio, nuevamente, se introducen elementos naturales y económicos; entendiendo el espacio como una construcción conjunta de la economía y el espacio social resultante de una lenta acumulación de circunstancias, más o menos aleatorias, complementarias o contradictorias (Di Méo, 1998). Entonces, es una combinación de factores culturales, políticos, geográficos y sociales, y por tanto, incluiría aquellos espacios que frecuentamos y ocupamos en nuestra vida diaria. Estas vivencias pueden ser positivas, creando vínculos positivos hacia el territorio, así como negativas.

En el espacio descrito ya se crea un componente de poder o dominio. Este dominio se consigue mediante diferentes medidas; la principal es la planificación territorial, ya sea de una escala menor o mayor. Esta planificación crea elementos simbólicos y un propio urbanismo en constante evolución, adaptándose a las necesidades del momento. Esto es explicado por el autor Yi-Fu Tuan en el libro *Topofilia*. En este libro se crean varios conceptos como por ejemplo, y como indica el propio título, el término “topofilia” que funde los conceptos de “sentimiento” y “lugar”. Lo opuesto a este concepto es la “topofobia”, la repulsa hacia ese territorio (Yi-Fu Tuan, 1974). Este rechazo al lugar puede darse por múltiples factores como la falta de integración social o las circunstancias personales, que producen experiencias no gratas en ese lugar. Así, estos sentimientos, positivos o negativos, son independientes respecto a si el territorio es concentrado o disperso. Esta dispersión puede entenderse como una forma más de sociabilidad, pese a no ser tan común debido a la tradición en los estudios urbanos. No obstante, partiendo desde una visión urbana se sesgan otras posibles concepciones y, por tanto, el espacio vivido se concibe como una experiencia de vida en sociedad, una sociedad que no tiene por qué ser necesariamente concentrada, sino que puede ser dispersa, como se plantea en la hipótesis de este trabajo. Lo importante es que el espacio sea, precisamente, vivido y que en este se acumulen experiencias y vivencias que proporcionen sensaciones cuando se acude a ellos.

Estos cuatro espacios formarán el territorio. Por tanto, el territorio está compuesto de elementos objetivos y subjetivos, materiales e inmateriales. Cada grupo social los construye a partir de la proyección colectiva de todas las construcciones mentales individuales (Di Méo, 1991). Este concepto de territorio no tiene por qué estar íntimamente ligado a la concentración poblacional, sino que puede ser desde lo más local, la vivienda, hasta lo que los nuevos estudiosos llaman territorio global.

La identidad “...Tout simplement parce que le territoire forme la figure visible et lisible de l'identité sociale...” [Simplemente porque el territorio forma la figura visible y legible de la identidad social] (Guy Di Méo, 2002). Por tanto, el territorio es una representación de la identidad social. Los individuos se encuentran separados entre ellos, muchas veces sin trato ni conexión. Sin embargo, el territorio es tangible y está delimitado. Por este motivo, nace la identidad social ya que las personas que viven en un mismo territorio se sienten conectadas a este y esto provoca que haya una conexión entre ellas.

La identidad hacia el territorio puede aparecer en cualquier tipo de asentamiento, aunque muchos autores, como Yi-Fu Tuan, consideran que “el hombre moderno ha conquistado la distancia, pero no el tiempo. En el espacio de una vida, el hombre de hoy puede -como en el pasado- establecer raíces profundas solo en un pequeño rincón del mundo”. Sin embargo la globalización ha creado nuevos tipos de identidades y nuevos territorios gracias a la mejora de las comunicaciones, el fácil acceso al conocimiento y la nueva economía capitalista. Esto provoca que los territorios estén cada vez más conectados y los problemas se vuelvan compartidos y, en consecuencia, se creen nuevas identidades. Actualmente, es habitual escuchar personas proclamarse ciudadanos del mundo (Castells, 2010); aun así, se cree que el sentimiento más cercano nace a una escala más local.

A este espacio que se ha convertido en territorio y tiene una identidad propia es necesario darle un topónimo. “...Les noms de groupes se confondent avec les noms de lieux. Dans ces conditions, on peut faire l'hypothèse que le rapport des sociétés à leurs espaces, lieux et territoires, comporte une forte dimension identitaire...” [Los nombres de grupos se confunden con los nombres de lugares. En estas condiciones, se puede suponer que la relación entre las sociedades y sus espacios, lugares y territorios incluye una fuerte dimensión de identidad] (Guy Di Méo, 2002).

Di Méo explica que la relación entre un lugar y las personas que lo habitan es tan intensa que muchas veces se puede llegar a confundir el nombre del lugar con el del grupo social de sus

habitantes. Es decir, el territorio existe desde el momento en el que hay gente que lo identifica como referente, exista o no ese territorio. Lo importante, entonces, es el referente y no el lugar o sus características. Si los habitantes no se apropian del territorio, este no existe ya que este es una construcción subjetiva que genera la gente que lo habita.

Finalmente, teniendo en cuenta los espacios descritos anteriormente y que son necesarios para la existencia del territorio, se introduce el concepto de *territorialidad*, que se podría definir de la siguiente manera: “...Territoriality as a system of relations is also a system of exchanges and, consequently, a system of flux of all sorts between exteriority (the physical environment) and alterity (the social environment). Territorial morphology is not explicable outside of the activities that created it...” [La territorialidad como sistema de relaciones es también un sistema de intercambios y, en consecuencia, un sistema de flujos de todo tipo entre la exterioridad (el entorno físico) y la alteridad (el entorno social)] (Raffestin, 2012). En consecuencia, la territorialidad implica una serie de relaciones e intercambios entre el contexto físico (medio) y la sociedad. La sociedad modifica el entorno físico, entendido en su sentido más abstracto, para crear actividad económica o para vivir. Esta actividad cambia la morfología del territorio provocando que nuestra relación con el entorno físico evolucione y también cambie la relación entre nosotros. Este sistema de intercambio entre el entorno físico y el social se produce dentro de la cotidianidad. Es decir, “...Territoriality is in some sense-as I have said-the hidden, dissimulated structure of the everyday...” [La territorialidad es en cierto sentido, como he dicho, lo oculto, estructura disimulada de lo cotidiano] (Raffestin, 2012). Por tanto, la territorialidad aparece en todos aquellos espacios en los que los ciudadanos estructuran su vida y cotidianidad, independientemente de si lo estructuran en un territorio concentrado o disperso.

5.2 Marratxí: ¿la dispersión urbana una forma propia?

5.2.1 Marratxí: un mosaico territorial

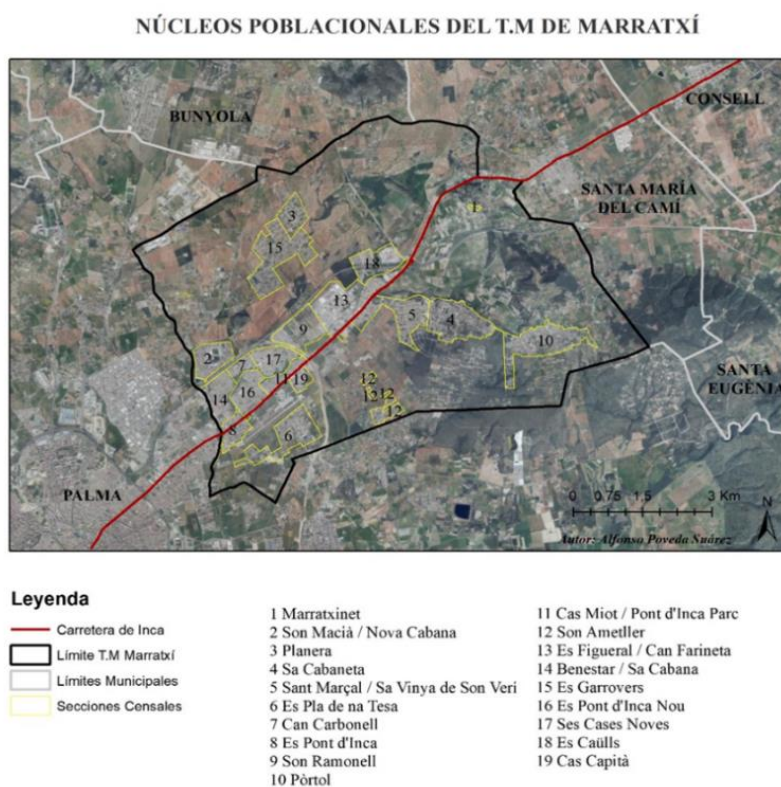


Figura 2. Mapa de localización de los núcleos urbanos de Marratxí. Fuente: elaboración propia a partir del PNOA

El término municipal de Marratxí está compuesto por cinco núcleos urbanos históricos: Sa Cabaneta, Marratxínet, Pla de na Tesa, Pont d’Inca y Pòrtol.

Como se observa en el mapa, Marratxí se encuentra ubicada dentro del conglomerado de la ciudad de Palma, siendo un sitio central entre la llanura de Palma y el interior de Mallorca. Esto le confirió un papel de transición entre el interior rural de la isla y la creciente urbe palmesana.

En sus orígenes, Marratxí tuvo un papel especialmente agrícola debido a la gran cantidad de posesiones que se establecieron en dicho territorio. No es de extrañar debido a que en esta zona existe una gran cantidad de agua subterránea la cual se extraía mediante molinos hidráulicos. Además en esta zona confluyen distintos torrentes como el Coanegre que se junta con el Torrent Gros en dirección hacia Palma. La abundancia de agua se considera, así, otra de las causas de la existencia del hábitat disperso rural ya que en Marratxí la gente no necesitaba vivir junto a un punto de agua concreto (como sucede en algunos pueblos, donde la fuente de agua es el eje central del territorio) sino que la existencia de distintos puntos de extracción, así como la agricultura como principal motivo de esta, no exigía una forma de vida concentrada, al contrario que los pueblos colindantes, como se puede observar en el mapa anterior.

Paulatinamente, Marratxí fue creciendo urbanísticamente y perdiendo su actividad agrícola, pasando así a una actividad más industrial que terminó por transformarse en un municipio del área metropolitana de Palma organizado como un conglomerado urbano discontinuo con una función meramente residencial.

Como se verá más adelante, coincidiendo con el *boom turístico* de los años 60, el crecimiento urbanístico y poblacional que sufrió Marratxí supuso la creación de nuevos asentamientos y el aumento de los ya existentes.

En 2019, la distribución poblacional de los asentamientos urbanos históricos fue la siguiente:

Núcleo poblacional	Habitantes
Pont d’Inca	19.480
Sa Cabaneta	8.974
Pla de na Tesa	4.929
Pòrtol	3.747
Marratxínet	63
Total, de Población	37.193

Tabla 1. Tabla poblacional de los diferentes núcleos de Marratxí. Fuente: elaboración propia a partir de datos del IBESTAT.

En esta tabla podemos observar que el Pont d’Inca tiene el mayor número de habitantes, esto puede darse por ser el núcleo más cercano a Palma. En cambio, Marratxínet tiene el menor número de habitantes y es el más alejado de la capital. Por tanto, podemos observar una correlación en base a estos datos: cuanto más distancia hay con Palma menor población se encuentra. Este fenómeno es observable tanto en el mapa de localización como en la propia tabla poblacional.

La tabla presentada anteriormente ejemplifica la existencia de una fuerte dispersión poblacional. Sin embargo, los habitantes de Marratxí no se distribuyen de forma equitativa en el territorio, como se puede advertir por la gran diferencia en cuanto a habitantes que presentan el núcleo más poblado y el que se encuentra más despoblado, 19.417 personas. Esta diferencia poblacional hace suponer que el centro que prima es el Pont d’Inca. No obstante, se trata de un municipio polinuclear, es decir, un municipio en el que no existe un centro que oprima a los demás, sino que la propia configuración del municipio se basa en dicha dispersión.

Es importante remarcar que con 37.193 personas, Marratxí se sitúa como el cuarto municipio más poblado de Mallorca y el sexto de las Islas Baleares.

5.1.2 Marco histórico: La disputa por la centralidad del pueblo y la creación de una identidad propia.

La primera vez que el término Marratxí aparece en documentos históricos conservados es en la reconquista de los territorios Baleares por Jaume I en 1229 y el posterior *Llibre de Repartiment*. En este documento se explica la división de las tierras mallorquinas entre aquellos que habían contribuido a su conquista. Además, ya se denomina a los pequeños núcleos urbanos desperdigados en este territorio como “Marraxin”. En esa época el territorio se componía de grandes terrenos y tenía una población ya dispersa dedicada a la agricultura, la ganadería y la artesanía. Es importante remarcar que la parroquia de Santa María de Marratxí, datada del 1229 y actualmente desaparecida, era una de las zonas menos poblada de la isla. (Morro i Marcé, 2019). Basándonos en los escritos oficiales de esa época y de la Edad Media, cuando se hablaba de Marratxí se hacía referencia a un conjunto de asentamientos urbanos. No obstante, debido a su dispersión poblacional y a su falta de un núcleo central no se consideraba Marratxí como una villa. En aquella época las villas eran lugares con una concentración urbana y poblacional compacta y la característica de dispersión que presentaba Marratxí no encajaba con esa idea. En consecuencia, se procuraba no utilizar la denominación de villa y hacer referencia directamente a la iglesia de Santa María de Marratxí. Esto nos hace reflexionar sobre el concepto de municipio como un territorio necesariamente compacto, urbanísticamente hablando.

Esta falta de centralidad en el municipio provocó una disputa en el año 1815, poco después de aprobarse la primera Constitución de Cádiz de 1812 que delimita de manera más clara los municipios. Esto genera la necesidad de crear una casa de la villa, lo que actualmente conocemos como ayuntamiento. De esta necesidad surge el conflicto entre las poblaciones de Sa Cabaneta y el núcleo urbano más próximo a la iglesia de Marratxí por la construcción de la infraestructura. Los más próximos a la iglesia proponían que se construyera allí basándose en la antigüedad del lugar. En cambio, los de Sa Cabaneta, debido al alto crecimiento poblacional que habían sufrido, proponían que se ubicara allí la Casa de la Villa argumentando que había un mayor número de residentes. Finalmente, la disputa terminó en la fiscalía, que sentenció a favor de Sa Cabaneta (Ginard y Ramis, 2019).

Esta disputa es realmente interesante en cuanto al objetivo del trabajo se refiere, ya que se muestra un conflicto por la centralidad del pueblo. El conflicto aparece cuando desde fuera interceden para tratar de poner un centro a la villa, entendiendo que su estructura urbana dispersa era contradictoria con la imagen de un municipio que se tenía en la época. Hasta ese momento, los Marratxíneros no habían presentado problemas con su dispersión. Esto se muestra mediante el hecho de que no hay referencias a que ninguna de las villas haya buscado la independencia del municipio ni sentido una identidad territorial diferente no compatible con el territorio formado. Otros núcleos urbanos sí se separaron de sus villas como, por ejemplo, Santa Eugenia, limítrofe con Marratxí, que se independizó de Santa María en 1843 porque su población había aumentado y se mostraba compacta.

Actualmente, el problema de la ubicación de los edificios públicos continúa. La solución ha sido sencilla, en un principio se ubicó el ayuntamiento de Marratxí en Sa Cabaneta pero, más tarde se pensó que era mejor idea distribuirlo por el territorio. Es decir, situar diferentes sedes en distintos núcleos urbanos para llegar a más gente. De igual forma, esto se realiza también con otros servicios públicos permitiendo a los ciudadanos tener acceso directo a estos servicios pese a la dispersión del territorio.

La disputa por la centralidad del pueblo vino acompañada también de la necesidad de encontrar una identidad cultural propia debido a que los asentamientos urbanos históricos tenían y tienen diferentes elementos culturales. Esta dispersión cultural provocó que fuera necesario encontrar

algún referente cultural común que creara una identidad propia al municipio y una imagen exterior. Esto vendría proporcionado por la tradición artesana de los núcleos de Pòrtol y San Marçal (patrón de Marratxí) datada del siglo XVII y que es el símbolo cultural y patrimonial más importante de Marratxí.

La tradición oral cuenta que el origen de las ollерías de Pòrtol proviene del traslado de los olleros de Santa Eugenia a esta villa. El cambio se realizó debido a la excelente calidad y abundancia de arcilla blanca que existía en Pòrtol y San Marçal (Coll y Canyelles, 2001). De hecho, gracias a la abundancia de arcilla blanca y tierra roja procedentes de las canteras de *Ses Coves de Ca'n Guidet* y *Es Pou des Coll*, ubicadas cerca de los núcleos urbanos de San Marçal y Pòrtol, se ha podido mantener la tradición artesanal hasta la actualidad; siendo al inicio del siglo XXI el mayor centro productor de cerámica de Mallorca, especialmente en la producción del “siurell”, una figura de cerámica con silbato. Es debido a esta tradición que Marratxí ostenta el lema de *Marratxí, terra de fang* (Massot i Mut, 1989).

La “Fira del fang”, que este año cumple su XXXVI edición y que se celebra a principios de marzo, es muy visitada y conocida. El objetivo de la creación de esta feria fue dar a conocer la tradición artesana del municipio y el trabajo que existe en cada pieza de cerámica. Además, se realizó como elemento interno para incentivar una mayor cohesión entre sus habitantes. Es el mayor referente cultural interno dentro del municipio, así como hemos podido confirmar en el *focus group* que analizaremos más adelante.

Finalmente, el Ayuntamiento de Marratxí construyó en 2002 un museo dedicado al barro que incluye más de 1000 piezas en exposición de todas las épocas y que pretende ser un referente cultural del pueblo y de la propia isla. Se fundó, también, dentro del propio museo, la primera Escuela Municipal de Cerámica con el propósito de asegurar la continuación de la tradición en el municipio.

5.2.3 El gran crecimiento poblacional y urbanístico de Marratxí

El crecimiento poblacional en Marratxí en los últimos años queda reflejado en el siguiente gráfico:

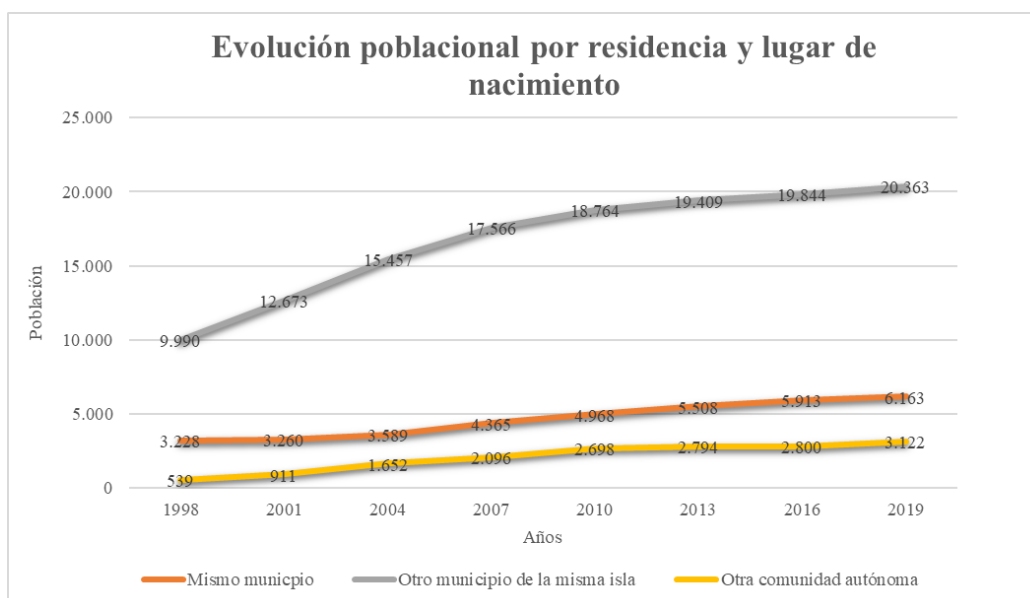


Figura 3. Gráfico de la evolución poblacional, relacionado por residencia y lugar de nacimiento. Fuente: elaboración propia a partir de datos del IBESTAT.

En este gráfico se muestra el número de residentes en el municipio de Marratxí según su lugar de nacimiento durante el período comprendido entre 1998 y 2019. En estos 21 años se ha dado un crecimiento positivo en todas las categorías. Sin embargo, destaca el crecimiento de residentes que provienen de otros municipios de la propia isla. Este dato puede dar lugar a sorpresa para una persona mallorquina, sea o no de Marratxí; la mayoría de los mallorquines entienden Marratxí como un municipio relativamente nuevo y compuesto por emigrantes peninsulares. Si nos fijamos de nuevo en el gráfico, vemos que tras la población emigrante de otros pueblos de la isla, el segundo grupo mayoritario sí es de emigrantes de otras comunidades autónomas.

Los nacidos en otra comunidad autónoma tienen una pequeña tendencia en negativo entre los años 2013-2016. En cambio, los residentes nacidos en el propio municipio tienen una tendencia al alza, dada por la descendencia de los nuevos habitantes, que están haciendo aumentar el número de Marratxíeros y con ello seguramente una nueva manera de pensar y entender el territorio. En el análisis de este trabajo no se tendrá en cuenta el grupo de residentes extranjeros que es el grupo más pequeño y difícil de concretar; este grupo representa únicamente un 8,39 % de la población del municipio en el último año representado.

En el año 2019 la pirámide poblacional

Este incremento demográfico ha sido repartido de forma dispersa en el territorio debido a la existencia de diversos núcleos urbanos que componían el territorio. Para poder ver con mayor claridad el crecimiento y la dispersión a la que nos referimos se ha realizado el siguiente mapa:

CRECIMIENTO Y DISPERSIÓN DEL TEJIDO URBANO DEL T.M MARRATXÍ

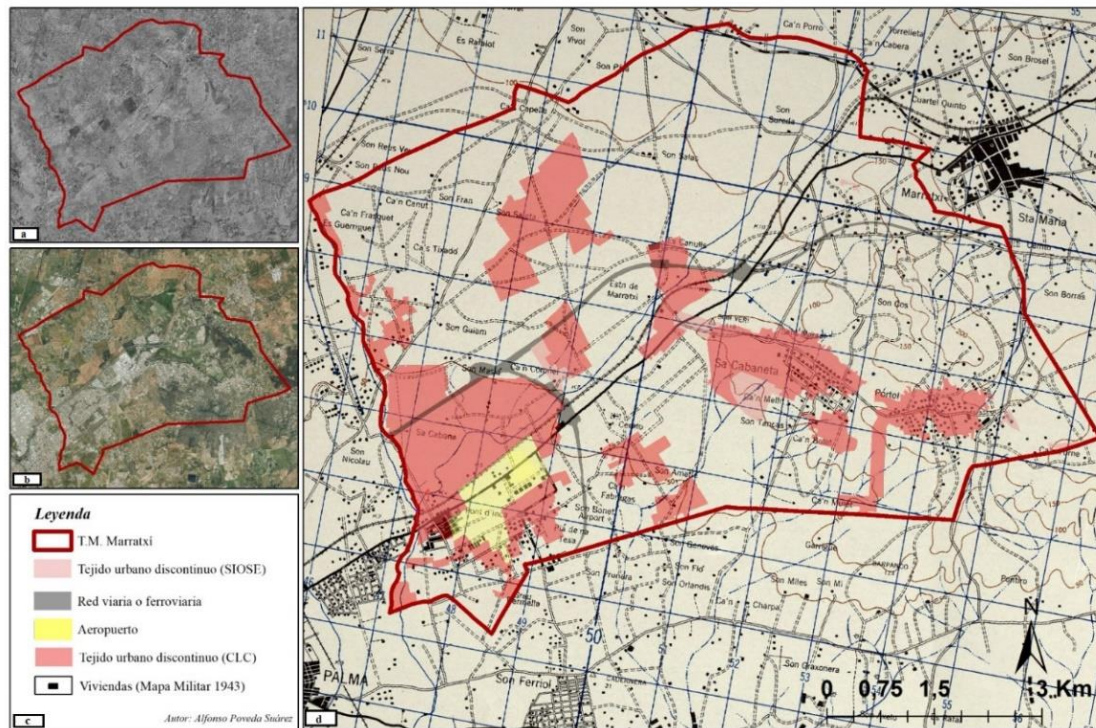


Figura 4. (a) Primer vuelo americano 1956. (b) Ortofoto del 2018. (c) Leyenda conjunta del mapa. (d) Mapa de la evolución urbanística que engloba el mapa militar de 1943 y el SIOSE Y CLC.

Este mapa se podría dividir en dos partes fundamentales.

La parte de la izquierda del mapa son dos ortofotos que corresponden al primer vuelo americano de 1956 (el primer mapa) y la última ortofoto del 2018 (el mapa de abajo), con esto se puede observar de manera general la evolución urbanística del municipio.

El mapa grande se ha realizado para ver el crecimiento de manera más detallada. Para la elaboración de este mapa se ha escogido el mapa militar de 1943 por el hecho de que están representadas las casas que existían en ese momento (recuadros negros) y se han georreferenciado a la ortofoto de 2018 haciendo una delimitación del municipio. Esta delimitación ha permitido superponer la superficie de tejido urbano discontinuo representando a partir del CLC (rojos más oscuro) y el SIOSE (rojos más suaves). Ambas superficies se solapan en algunas zonas debido a que el SIOSE (Sistema de Información sobre Ocupación del Suelo de España) representa algunos aspectos que el CLC (CORINE Land Cover 2018) no representa y viceversa. Por tanto, se han fusionado las dos capas para poder tener una escala más detallada configurándole al mapa un nivel de detalle muy preciso.

En este mapa se puede observar el gran crecimiento urbano disperso que ha sufrido Marratxí en el periodo comprendido entre 1943 a 2018. Cabe resaltar que ya en el mapa militar de 1943 se visualiza la existencia de casas dispersas en el territorio pero sin crear en ningún caso núcleos compactos sino más bien un hábitat disperso formado por pequeñas explotaciones junto con grandes posesiones que configuraban el territorio (Jornades d'estudis locals Marratxí, 2019). A su vez, se puede observar como la carretera de Inca que atraviesa el municipio así como la red ferroviaria han sido el eje histórico comercial sobre el que se han desarrollado el nuevo tejido urbano discontinuo. Esta tendencia a la dispersión se ha mantenido hasta la actualidad ya que tanto el SIOSE como el CLC clasifican como discontinuo el suelo urbano de Marratxí.

Esta tendencia urbana dispersa vino favorecida gracias al crecimiento demográfico y a una planificación territorial que permitió dicho urbanismo. A continuación, se observa una tabla que resume los diferentes planes que permitieron este crecimiento y el suelo urbano que se dispuso en cada uno:

Legislación urbana	Suelo urbano y urbanizable
<i>Pla General d'Ordenació Urbana de 1972</i>	868,72 h
<i>Normes Subsidiàries de Planejament de 1987</i>	1.293,46 h
<i>Normes Subsidiàries de 1999</i>	1.276,86 h
superficie de Marratxí	5.417,34 h
% de suelo urbano y urbanizable disponible	22,70%

Tabla 2. Tabla de la legislación urbana en Marratxí. Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos en las Jornades d'estudis locals de Marratxí 2019, página 99-113.

Como podemos observar en la tabla, con el primer PGOU de 1972 ya se disponía de un 16,02% de suelo urbano y urbanizable respecto al total de suelo disponible. La *Normes Subsidiàries de Planejament de 1987* aumentan un 32.04% con respecto al anterior plan. La última norma subsidiaria de carácter más conservacionista elimina un % respecto al plan anterior, dejando un 22,70% de posible suelo urbano y urbanizable. Esta última norma sigue vigente actualmente.

Estos números relativamente altos son los que corresponden a las áreas de nueva creación. Estas nuevas áreas proyectaban un urbanismo moderno que respondía a la idea del "American Way of Life". Es decir viviendas unifamiliares, con un gran jardín que crean espacios homogéneos donde el uso del vehículo privado es indispensable.

Remitiendo de nuevo al concepto de moderno, en esa época, el urbanismo huye de lo compacto, de las zonas masificadas prácticamente sin espacios privados libres donde realizar ocio. Este urbanismo moderno propone crear espacios dispersos en una zona que ya de por sí lo era.

A continuación, se adjunta un gráfico donde se puede visualizar la relación entre el crecimiento poblacional y urbanístico, observando fácilmente el repunte que provocó el primer PGOU de 1972:

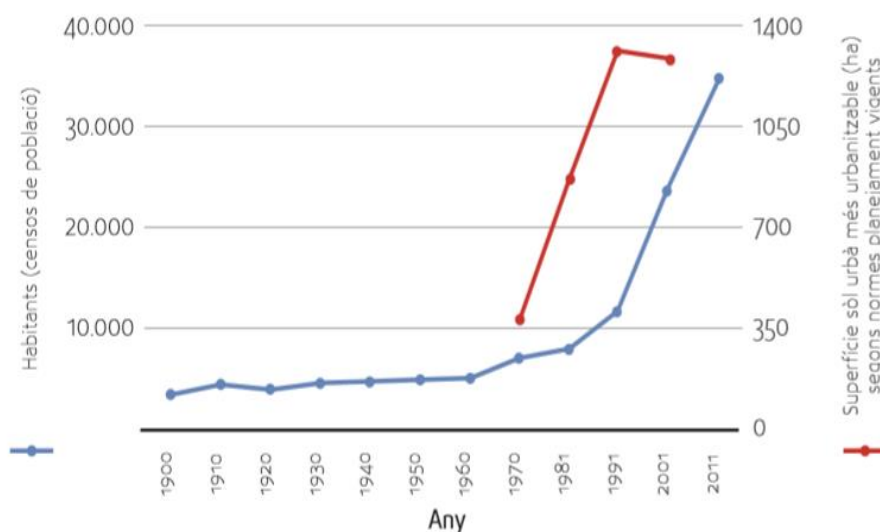


Figura 5. Gráfico que relaciona la evolución poblacional con la superficie de suelo urbano. Fuente: Jornades d'Estudis Locals 2019, página 110.

El crecimiento exponencial de la población coincide con el primer *boom turístico* de los años 60 y con el desarrollo de la ciudad de Palma que provocó un aumento de las zonas limítrofes con esta. Este *boom turístico* atrajo a la población debido a la demanda laboral existente tanto directa e indirectamente relacionada con el turismo de la isla.

Además, a eso le añadimos las ventajas de la proximidad con el núcleo de Palma y su fácil conexión con esta debido a que era una zona que ya contaba con un tren que paraba en Marratxí; la línea ferroviaria Palma-Inca, inaugurada en 1875; posteriormente, la carretera de Inca y más tarde, la autopista MA-30 que atraviesa la isla hizo que el municipio tuviera un desarrollo exponencial. Estas infraestructuras viarias y ferroviarias están representadas en los dos mapas expuestos en este trabajo.

5.3 La negativa visión territorial de la dispersión.

El territorio de Marratxí, como hemos demostrado en el marco teórico, es un territorio disperso. Esto ha generado una sociedad autónoma e individual. Es decir, que existen diferentes identidades en los diferentes núcleos de Marratxí. Sin embargo, estas identidades no excluyen una posible creación de una identidad común.

Cuando se habla de territorios y se le añade el matiz de disperso, la mayoría de los estudios tienen una visión negativa tanto de la conformación del propio territorio como de su propia identidad. La dispersión, entendida dentro de la literatura geográfica, en la rama humana y en la urbana, es sinónimo de desarraigo, contaminación, capitalismo e individualismo. Sin embargo, nunca se ha estudiado la posibilidad de entender la dispersión territorial como una característica de identidad municipal, como es el caso de Marratxí.

Por un lado, en la literatura urbana se interpreta la dispersión como un proceso derivado de la globalización y la presión demográfica y económica en la ocupación del suelo; afirmando que este desarrollo no es natural, sino que es provocado a partir del surgimiento del fordismo; más concretamente, del postfordismo, que conllevó a la creación de espacios urbanos dispersos y zonificados.

Esta misma literatura urbana ha postulado distintos términos para definir los territorios dispersos: perirurbanización, contraurbanización, área rururbana, ciudades dormitorio, ciudad frontera, etc. El municipio de Marratxí encajaría con la definición de varios de los términos anteriormente mencionados. No obstante, localizamos Marratxí como un municipio que, específicamente, ha sufrido un proceso de periurbanización: en estas áreas se incluyen la discontinuidad espacial, zonas construidas de diversa densidad, espacios abiertos, actividades agrícolas, reservas naturales, extensiones residenciales y concentraciones de servicios y actividades industriales; repartidos a lo largo de ejes de transporte constituidos por autopistas y sistemas de transporte público (Castells, 2001, p. 258-259 citado por Entrena, 2005). Marratxí goza de todas las características anteriormente descritas y se desarrolla a lo largo de una carretera, destacada en el mapa de localización.

Como puntos positivos a destacar de este tipo de urbanización dispersa, encontramos la mejora de las condiciones de vida y de habitabilidad de las viviendas (Nello, 1998, p. 49 citado por Entrena, 2005), la recuperación de determinadas zonas rurales deprimidas y la utilización de algunas de esas zonas. Asimismo, dicha urbanización puede propiciar una redistribución de actividades económicas y de población en el territorio que eventualmente resulte beneficiosa (Ferrás, 2000).

Por un lado, puede considerarse como otra ventaja de la dispersión territorial la propagación de enfermedades, considerando como ejemplo la actual pandemia mundial que es el Coronavirus. Las zonas urbanas dispersas presentan menor probabilidad de contagio que las grandes y compactas urbes como Madrid o Barcelona. La concentración urbana de estas ciudades ha resultado fundamental para su desarrollo económico y social, pero, al mismo tiempo, la facilidad y el número de contactos supone un riesgo evidente en tiempo de epidemia. (Nel-lo, 2020).

Por otro lado, examinamos lo que la literatura geográfica específica sobre el concepto de “identidad” en territorios dispersos. En esta consulta, se puede observar que también se obtiene una visión mayoritariamente negativa respecto a municipios como el de Marratxí, colindantes a ciudades y urbanizados en zonas anteriormente de carácter más rural. “La constitución del espacio entre lo rural y lo urbano, se considera homogéneo y continuo, además de contener una identidad pasiva e incluso irreconocible” (Pérez-Martínez, 2016). Es decir, estos asentamientos tienen una identidad pasiva u otros la citan como una “identidad frágil”. Es justamente este razonamiento lo que este trabajo trata de desmentir. Además, Marratxí se encuentra en una zona de transición entre lo rural y lo urbano, por tanto, podría ser una sociedad tanto rural como urbanita.

Existe mucho debate en cuanto a qué convierte a una sociedad en urbanita. Muchos autores asimilan que el componente numérico es muy importante, es decir, el número de residentes que tenga; otros, en cambio, le restan importancia, especificando que una ciudad media en una zona rural puede tener un estilo menos urbanito que una persona que resida en un municipio colindante a una gran ciudad. Las nuevas tecnologías y los transportes hacen que cada vez la diferencia entre lo rural y lo urbano sea menor. No obstante, aún existen fuertes características que los diferencian, como la forma en la que se relaciona la gente con su territorio y con su propia comunidad. Mientras que en los pueblos existe una relación más directa entre los residentes, en las ciudades es menos directa y precisa, confiriéndole un cierto aire de libertad ya que los residentes viven una vida anónima y, por ello, son menos juzgados por su propia sociedad. Aparte de este anonimato, otras características que se pueden tener en cuenta son que el coste de vida es más elevado, un ritmo de vida más rápido y la propia consideración de la persona como urbanita. Las características contrarias pertenecen a una sociedad rural.

Cabe la posibilidad de que con el análisis realizado en este estudio previamente se sienta cierta predisposición a pensar que en Marratxí se tiene una “identidad rururbana”, concepto identitario

que aglutina características rurales y urbanas y que se trata en libros como *Conceptos y prácticas en la geografía humana*, de Antonio Zárata y Teresa Rubio.

6) La percepción de un territorio a través del *Focus Group*.

6.1 Justificación de la metodología empleada.

Para abordar la investigación, se ha decidido realizar una técnica denominada *focus group*. Esta técnica no solo permite recabar información sobre las cuestiones pertinentes o escogidas sino también generar situaciones próximas que podrían generarse de forma natural y que son objeto de análisis (Gómez-Escalonilla, Huertas, Martínez, 2013). Es importante remarcar que nos interesa generar situaciones naturales debido a que se va a estudiar el sentimiento identitario de Marratxí y este sentimiento surge en la cotidianidad de la vida, como se ha podido destacar en anteriores apartados.

“...Focus group are a method that has seen growing popularity in human geography in recent years. (...). The focus group environment also allows the researcher to return to comments and to cross-reference between participants in a more interactive manner than that afforded by a typical questionnaire or individual interview. (...). When we are thinking about focus groups, it's also important to be clear about their limitations. In contrast to a series of interviews, for instance, a focus groups do not allow each individual's perspective to come thorough equally. In seeking to facilitate "natural" forms of conversation, some participant inevitably have more to say than others on the topic hand (...). In addition to the likelihood of uneven coverage between individuals, the group Dynamic may will lead to an under-reporting of those views and options that individuals perceive to be controversial or significantly different from those of the others present (...). What focus groups offer, the, is a way of observing individual views as they emerge within a social context. This enables the researcher to develop an understanding of the debates which occur around and between individual attitudes and positions (Martin y Flowerdew, 1997). [El *focus group* es un método que ha visto una creciente popularidad en la geografía humana en los últimos años. (...) El *focus gruop* permite al investigador volver a los comentarios y hacer referencias cruzadas entre los participantes de una manera más interactiva que la que proporciona un cuestionario típico o una entrevista individual. (...) Cuando estamos pensando en el *focus group* , también es importante tener claras sus limitaciones. En contraste con una serie de entrevistas, por ejemplo, los *focus group* no permiten que la perspectiva de cada individuo sea completa por igual. Al tratar de facilitar las formas de conservación "naturales", algunos participantes inevitablemente tienen más que decir que otros sobre el tema. (...) Además de la probabilidad de una cobertura desigual entre individuos, el grupo dinámico puede conducir a una subestimación de esos puntos de vista y opciones que los individuos perciben como controversias o significativamente diferentes de los de los otros presentes (...). Por otro lado, lo que ofrecen los grupos focales, es una forma de observar las opiniones individuales a medida que emergen dentro de un contexto social. Esto permite al investigador desarrollar una comprensión de los debates que ocurren alrededor y entre las actitudes y posiciones individuales].

Otra ventaja que aporta esta técnica es que permite analizar de manera muy precisa el lenguaje no verbal. Este lenguaje a veces nos indica más información que el verbal debido a que a través de los silencios, los gestos y las expresiones se pueden recabar información útil.

La elección de esta técnica sobre otras posibles se debe a la facilidad y efectividad que presenta en situaciones excepcionales como puede considerarse el confinamiento al que se ha visto

obligada la sociedad debido a que permite en una sola muestra obtener información permitiendo una exposición menor al moderador y a los participantes.

En cuanto a la cantidad de sujetos, un grupo de más de siete solo funciona –sin esquizofrenizarse si una parte se calla” (Ibáñez, 1979). Por tanto, se escogerá a seis personas, una de cada núcleo histórico (Pont d’Inca, Sa Cabaneta, Pla de na Tesa, Pòrtol, Marratxínet), a excepción del Pont d’Inca que serán dos participantes debido a que es el núcleo histórico con mayor población; duplica la población respecto con el segundo municipio más poblado, Sa Cabaneta, como queda reflejado en la tabla poblacional adjunta en este trabajo. Este número bajo de participantes también es ventajoso para la seguridad de todos los componentes. Cabe destacar que los participantes serán escogidos al azar y por proximidad.

6.2 Procedimiento y abordaje metodológico

Primero de todo se concretó a los seis participantes en un domicilio particular ubicado en el propio municipio de Marratxí. Las edades comprendidas de los participantes son entre 21- 27 años. Este rango de edad joven está justificado debido a la actual pandemia que hace que las personas mayores tengan mayores dificultades para realizar entrevistas. En los anexos se adjunta una tabla orientativa que resume los datos del *focus group*.

Cabe destacar que no se ofrece el nombre completo por protección de datos. El género se ha detallado porque se considera importante para poder hacer comparaciones. No obstante, se les informó que en el caso de no sentirse conforme con la clasificación binaria del género podían expresarlo libremente así como la posibilidad de no querer detallarlo.

El procedimiento utilizado es el descrito en el libro *Methods in Human Geography: A Guide for Students Doing a Research* de los autores: David Martin y Robin Flowerdew. La duración como indica el libro fue de una hora. La colocación del grupo se realizó en círculo para dar una mayor sensación de naturalidad y cobijo. Se mantuvo la distancia de seguridad entre personas, un metro y medio, tratando de aportar seguridad y confortabilidad a los participantes, permitiendo que estos desarrollen sus ideas y aportaciones de manera segura y natural.

Una vez rellenado el formulario, entendido el procedimiento y realizado las presentaciones pertinentes el moderador realizó un pequeño índice de las cuestiones a tratar. Estas cuestiones se especifican a continuación:

- Si una persona mallorquina no os conoce y os pregunta acerca de dónde sois, qué responderías
- Cuando estáis un tiempo lejos de Marratxí por alguna causa como un viaje o un cambio de residencia, al regresar que sentís
- Me podrías describir las relaciones sociales que creáis en Marratxí
- Creéis que los habitantes de Marratxí tienen características comunes

- Os identificáis a vosotros mismos como Marratxíneros o que terminología usáis
- Qué os hace sentir os Marratxíneros o que no os lo hace sentir os
- Marratxí es un territorio polinuclear con distintos centros y con un tejido urbano discontinuo, es decir, existe una dispersión en todos sus sentidos ¿ creéis que esta dispersión puede causar un sentimiento identitario pasivo o menos intenso que a lo mejor en un municipio más compacto como nuestro pueblo vecino Santa María del Camí
- Si pudierais escoger dónde vivir, elegirías Marratxí?, Sí/No, y ¿por qué motivos?
- Marratxí es un pueblo histórico o por el contrario pensáis que es fruto del crecimiento de la ciudad Palma
- Creéis que Marratxí tienen un núcleo central histórico, es decir, un punto central
- Vosotros echáis en falta algún elemento que hiciera de Marratxí un pueblo si es que no lo consideraríais como tal
- Si os preguntó acerca de un elemento cultural o alguna tradición característica del municipio me podrías decir alguna
- Que os viene a la cabeza cuando escucháis ‘‘Marratxí terra de fang
- Cuáles son los principales problemas que percibís en Marratxí y las principales ventajas

En los últimos 15 minutos se mostró una fotografía de un *siurell*, uno de los elementos de cerámica más famosos y conocidos del municipio.

Cabe destacar que las preguntas anteriormente mencionadas se utilizaron sobre todo como una guía adaptable en función de los temas que se fueron proponiendo. Estas preguntas están ordenadas de mayor a menor importancia para el estudio de este trabajo. Además, están divididas en dos temáticas: las primeras están más enfocadas en el estudio del sentimiento identitario de Marratxí para saber si se trata de un sentimiento de pertenencia más autónomo e individual o por el contrario más colectivo y las siguientes en el conocimiento y percepción de los participantes del propio territorio.

El número de preguntas realizadas se justifica de nuevo por el manual utilizado, *Methods in Human Geography: A Guide for Students Doing a Research*, que recomienda un mínimo de 10 preguntas.

Una vez realizadas las preguntas y mostrada la imagen y el mapa se hizo una despedida y se agradeció el tiempo dedicado.

A continuación, se realizó una transcripción completa del diálogo entre los componentes y se adjuntó a los anexos de este estudio. Esta transcripción se efectuó como si se tratara de un *sketch* de teatro, es decir, indicando el entrevistado y su intervención. Acabada la transcripción se procedió a la extracción y análisis de los resultados.

6.3. Resultados y discusión

Primero de todo hay que destacar que se ha seguido, en la manera de lo posible, el procedimiento comentado en el apartado anterior. No obstante, la improvisación y la espontaneidad en la realización de un *focus group* se encuentra presente y es una de las ventajas de realizar este tipo de técnicas.

En general, todos los participantes han mostrado una actitud cooperativa y proactiva. Sin embargo, se pueden observar algunas diferencias basadas en el género de los participantes. Por ejemplo, los chicos se mostraron menos participativos y su postura durante la entrevista fue rígida y tímida. En cambio, las chicas se mostraban más cómodas y naturales, predispuestas a contestar las preguntas y a generar ellas mismas otras preguntas de forma que el debate fluyera espontáneamente.

6.3.1 Marratxí: ¿Un municipio sin centro?

Uno de los principales objetivos de este trabajo es demostrar cómo afecta la dispersión territorial a la formación identitaria de la sociedad marratxinera. Esta dispersión está basada en la descentralización de los núcleos urbanos que forman el municipio. Una de las características comunes que comparten tanto *pueblo* como *ciudad* es que tienen un centro referencial reconocido por todos sus ciudadanos. En cambio, el municipio de Marratxí carece de un punto específico reconocido por sus habitantes como atestiguan las declaraciones de dos de las participantes del *focus group*: “*en Santa María ubicas la Plaza del mercado y en Binissalem el centro (entrevistado 3)*”; *exacto! ¿quedamos en Marratxí? Y dices disculpa, ¿dónde exactamente? La gente no lo asimila a ningún sitio. No hay ningún lado concreto que sea Marratxí*” (entrevistado 4). Aun así, algunos de los entrevistados reconocen como un posible centro de Marratxí la plaza de la iglesia de Sant Marçal: “*¿ Aquí tenemos plaza?*” pregunta el entrevistado 4, “ (...) *Bueno en Sant Marçal sí hay plaza, bueno, también las iglesias*”, contesta el entrevistado 5. La importancia de Sant Marçal radica en la popularidad de sus fiestas y no en la conexión religiosa que comparte con el municipio ya que Sant Marçal es el patrón de Marratxí. A pesar de esta falta de un centro reconocible, se observa que los centros educativos públicos sí se consideran centros de referencia social entre los habitantes de Marratxí: “ *la unidad de Marratxí es el IES Marratxí no hay más*” (entrevistado 2). Esta declaración se debe al reconocimiento del centro educativo como un lugar de reunión y unión entre todos los núcleos urbanos. Otro rasgo característico de esta descentralización territorial es la desconexión existente entre los diferentes núcleos que conforman Marratxí: “*Los transportes aquí están super bien, la conectividad es genial*” (entrevistado 1), “*Pont d’Inca está bien ubicado, pero hay que recordar que el Pla de na Tesa el bus llega cada una hora, Cas Capita igual y Pòrtol llegan buses pero los horarios son terribles*” contesta el entrevistado 5 a la afirmación anterior, a la que añade “*bueno tú intenta llegar a Marratxinet a ver como lo consigues*”. Este debate entre los entrevistados ejemplifica no solo la falta de transporte público de algunos de los núcleos de Marratxí con respecto a otros territorios de la isla sino también respecto a las conexiones internas dentro del municipio que provocan una mayor dispersión entre los núcleos.

6.3.2 La Identidad territorial en núcleos polinucleares: ¿existe un sentimiento identitario en Marratxí?

Todas las características mencionadas anteriormente provocan un sentimiento territorial común que destaca por la propia consciencia de la dispersión del territorio: “*Depende de donde vivas. No es lo mismo Pòrtol que el Pont d’Inca, todos sentimos cosas distintas*” (entrevistado 5). Dentro

de este sentimiento territorial común se reconoce una falta de nomenclatura para la situación específica de Marratxí, como debaten los entrevistados 2 y 5: *“No somos ni pueblo ni ciudad”/ “Exactamente yo creo que hace falta una nomenclatura, es como no existe una palabra para nosotros. Los de Palma dicen que son de ciudad, los de pueblos dicen que son de pueblo y nosotros pues seremos de municipio”*. Estas afirmaciones no revelan una falta de cohesión entre la propia sociedad, sino la aparición de un sentimiento desmotivado hacia la incapacidad de identificación con los conceptos *rural* o *urbanita*. Por tanto, es posible afirmar que los habitantes de Marratxí comparten una identidad mixta o rururbana, concepto identitario que aglutina características rurales y urbanas y que se trata en el libro *Conceptos y prácticas en la geografía humana* de los autores Antonio Zárate y Teresa Rubio. Sin embargo, ante la posible identificación con el concepto de urbanita se menciona por uno de los entrevistados que esto depende del núcleo urbano al que pertenezcas, reafirmando las diferencias entre estos; *“Yo creo que algunos nos podemos sentir urbanitas y otros no. Depende de dónde vivas.”* (entrevistado 2). Otra característica remarcable es que los participantes que habitan en los núcleos más nuevos destacan que no conocen ni a sus vecinos; *“Cuando salí de la cuarentena me quedé alucinada, pensé, desde cuando tengo yo tantos vecinos, sus caras ni me sonaban”* (entrevistado 1), esta desconexión con sus vecinos según los entrevistados no ocurre en Pòrtol donde *“la gente está más juntita”* (entrevistado 4). En concreto, durante la entrevista se hacen numerosas referencias a un posible sentimiento propio y más cercano al rural que al urbanita que tiene el núcleo de Pòrtol: *“Bueno Sa Cabaneta y Pòrtol tienen sus propias fiestas yo voy, pero no son las fiestas de todos como a lo mejor en Santa María que todo el pueblo va a esa fiesta. Aquí a la fiesta de Pòrtol van los de Pòrtol y la sentimos nuestra”* (entrevistado 6). Además, esta reivindicación de lo propio se contrapone frontalmente con la identificación de algunos de los participantes como “palmesanos” o “llonguets”: *“Yo digo que soy Llongueta. Yo tengo interiorizado que soy de Marratxí pero como el mayor tiempo estoy en Palma, si alguien me pregunta muchas veces directamente me identifico con Palma. Para mí ser de Marratxí o de Palma es lo mismo”* (entrevistado 5); *“Sí se lo preguntas a alguien de Pòrtol te dirá que él o ella es de Pòrtol, no te dirán de Palma. Allí sí que existe ese sentimiento de pueblo”* (entrevistado 1). Este sentimiento individualista con respecto al resto de Marratxí que se presupone que sienten los habitantes de Pòrtol se justifica sobre todo por el cambio paisajístico de carácter rural que sufre el territorio: un urbanismo concentrado, casas de carácter rural, un planeamiento urbano irregular y una falta de conexión con el resto de los territorios que le confiere un carácter unificado y homogéneo.

En cuanto a la identificación personal de algunos de los participantes como “palmesanos”, mencionada anteriormente, se argumenta en base a la creencia o suposición de diversos pueblos de Mallorca de que Marratxí carece de identidad histórica y de que esta es una extensión de Palma provocada por el crecimiento poblacional. Estas afirmaciones parecen interiorizadas en algunos habitantes del propio municipio de Marratxí, que ante la pregunta de *“¿creéis que Marratxí es un municipio histórico o es fruto del crecimiento de la ciudad de Palma?”* contestan: *“Es fruto del crecimiento de Palma”* (entrevistado 2). Sin embargo, otros rebaten estas afirmaciones reconociendo la historia del municipio: *“Es fruto del crecimiento de Palma, pero algo de historia también tiene”* (entrevistado 1); *“Sí que tiene historia mis abuelos eran agricultores de aquí”* (entrevistado 6). Es posible que la falta de nomenclatura sea la causa de estos enfrentamientos terminológicos, los habitantes de los pueblos colindantes no reconocen Marratxí como un pueblo por lo que, a falta de una denominación clara, diferencian Marratxí de sus pueblos anexándolo a Palma, que es una ciudad. No obstante, pese a que algunos entrevistados se reconocen como “palmesanos”, advierten que los ciudadanos de Palma tampoco los reconocen como iguales: *“Palma tampoco nos considera de Palma. Si a una persona de Palma le dices que eres de Marratxí, no te dirá: ah vosotros sí que sois de aquí”* (entrevistado 3). Marratxí, y, por tanto, sus habitantes, se encuentran en un limbo terminológico debido a su ubicación y configuración polinuclear que les confiere un papel pasivo ante los conflictos entre el mundo rural y urbano:

“Tu prueba a decirle a alguien de Santa María que son palmesanos y ya verás. O diles que el pueblo de al lado es mejor que el suyo y se ofenden, aquí nos da igual” (entrevistado 5). Además es peculiar como esta frase nos indica una inexistencia del sentimiento de defensa del territorio o de orgullo de pueblo. Tampoco se observan competencias ni rivalidad entre los núcleos urbanos de Marratxí: *“Entre los Marratxíneros, no hay tampoco ninguna competencia”* (entrevistado 2); *“Aquí te dicen que los de Sa Cabaneta son mejores que los de Pòrtol y ni te inmutas”* (entrevistado 5).

6.3.3 Identidad cultural : ¿cuáles son los elementos culturales cohesionadores?

Ante la falta de una identidad cultural común entre la población, el Ayuntamiento de Marratxí promovió como símbolo común los “siurells” y la Fira del Fang. Estos símbolos son reconocidos por la mayoría de los participantes y se entienden como puntos de unión entre la sociedad Marratxínera. Es decir, estos elementos promovidos por parte del ayuntamiento como referentes culturales para la creación de una identidad propia se han arraigado en la sociedad Marratxínera, especialmente en los jóvenes. Además se podría afirmar que la Fira del Fang es un nuevo elemento de construcción identitaria en los nuevos núcleos urbanos de Marratxí que empiezan a marcar un sello propio alrededor de la Fira del Fang. Por tanto, se verifica que, por parte de los centros educativos, se ha realizado un exhaustivo trabajo para que los residentes conozcan la tradición artesana del barro, característica del municipio: *“Todos hemos ido a la Fira del Fang aunque sea con el colegio o hemos hecho un siurell o por lo menos, todos los que hayan estudiado en Marratxí.”*; *“Que fuerte que no lo sepas, los de inca son de color amarillos y azules y aquí son verdes y rojos si no son de esos colores no son de Marratxí”* (entrevistado 5). La mayoría de los entrevistados afirman, incluso, tener uno: *“Aquí casi todo el mundo tiene un “siurell” en su casa, en plan, uno de Marratxí. Yo creo que gente de Palma no lo tiene”* (entrevistado 4). Estos dos símbolos anexionados a la conciencia marratxínera demuestran ser los únicos lazos históricos que muestran los entrevistados con respecto al ocio que practican en el municipio: *“Tenemos el barro y bueno la Fira del fang. ¡ay mira pues sí que hago algo en Marratxí!, voy a la Fira de fang!”* (entrevistado 3). Esta falta de ocio se ha citado en numerosas ocasiones durante el debate formado con la muestra de habitantes de Marratxí, reconociendo su papel fundamental en cuanto a la falta de creación de un sentimiento identitario común: *“(…) La gente en los pueblos hace mucha más vida social y queda más. Por ejemplo, yo muchas veces cuando quedo voy a pueblos como Santa María o Binissalem y allí siempre hay el típico bar. El típico bar lo conoce todo el mundo”* (entrevistado 3); *“(…)Al estar tan cerca de Palma y con tan buena conectividad con el centro tienes más posibilidades de hacer cosas y no hace faltas hacerlas aquí, sino que la mayoría de gente se va a Palma”* (entrevistado 4). Es destacable como a lo largo de la conversación se hacen numerosas referencias al “típico bar” que tienen los pueblos y que Marratxí no lo tiene. Es debido, también, a esta falta de ocio, según las afirmaciones de los participantes, que entienden el municipio como una “ciudad dormitorio”, un lugar para dormir y no para socializar y desarrollar vínculos afectivos: *“Mis amigos son de aquí pero mi vida social la realizo en Palma, aquí básicamente hago la compra”* (entrevistado 6); *“Marratxí en verdad es un municipio para ir a dormir y nada más”* (entrevistado 3); *“(…) aunque cuando he estado viviendo lejos me hace más ilusión llegar a lo que vendría ser Mallorca en su conjunto que a Marratxí, llego a Mallorca y no pienso en Marratxí”* (entrevistado 5). Los únicos vínculos afectivos eficientes y desarrollados en el municipio son aquellos generados en la infancia: *“Yo en verdad sí que he hecho cosas, he ido toda mi vida al instituto de aquí y obviamente todos mis amigos salen de aquí porque siempre he estado aquí. Cuando hacía deporte, me apuntaba algún centro de aquí que conocía a gente. Por tanto, mis relaciones sociales todas han partido de Marratxí”* (entrevistado 5). Estos, aunque pueden mantenerse durante la adolescencia y la edad adulta, dejan de tratarse en Marratxí: *“Falta ocio, aquí no se puede hacer nada, ir a comer a un restaurante, que tampoco hay muchos o irte de compras al festival poco más”* (entrevistado 2). Asimismo los participantes destacaron que

cuando eran pequeños no jugaban en las calles sino que quedaban en las casas debido a que mayoritariamente son grandes y los padres concebían el territorio como inseguro; *“Exactamente, no te fías de dejar a los niños. Por eso se quedan en casa que es más seguro y al ser grandes hay más cosas que hacer”* (entrevistado 2). Esta falta de socialización en los espacios públicos es una de las causas por la cual los residentes no vinculaban sentimientos a los espacios que concurren normalmente ; *“Yo sí la concuro pero no siento nada, me es indiferente, no guardo recuerdo alguno. Yo voy por las calles por las que he ido toda la vida y no siento nada”* (entrevistado 5). La vinculación de sentimientos y emociones a los espacios es uno de los elementos fundamentales para la creación de un territorio, como pudimos observar en el apartado teórico de este trabajo. Conjuntamente, todos los participantes consideraban que Marratxí no había ningún lugar o elemento cultural, a parte de la Fira del Fang, que fuera digno de ser mostrado a personas no residentes quedando demostrado la falta de orgullo y amor hacia el territorio; *“ si ellos me especifican que quieren ver algo de Marratxí los llevaría a la iglesia de San Marçal (...) si no ni se lo enseñaría (entrevistado 3)*. Sin embargo, es esa falta de ocio un condicionante para otra de las características que los entrevistados parecen relacionar con el municipio de Marratxí, la tranquilidad: *“(…) Mis padres eligieron escoger Marratxí porque consideraban que era una zona hipertranquila y preferían el silencio a estar todo el día con ruidos (...)”* (entrevistado 3); *“Yo viviría en Marratxí sin ninguna duda. Por la tranquilidad, me he criado aquí y me gustaría seguir residiendo aquí”* (entrevistado 6). Todos destacan la tranquilidad del municipio y la fácil conexión de esta con Palma como puntos fuertes del municipio. Hay que recalcar que el mayor crecimiento urbano se ha producido alrededor de las vías del tren que enlazan el municipio con Palma.

Por último, se repartió el siguiente mapa donde debían señalar los núcleos históricos de Marratxí.

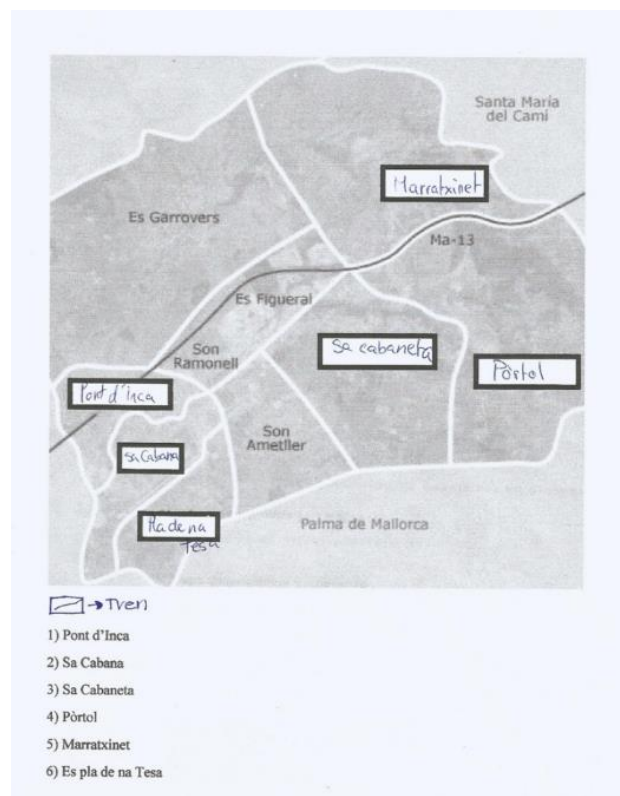


Figura 6. Ejercicio de localización de núcleos históricos. Fuente: Google Maps.

Aunque no era un objetivo específico del trabajo se intuyó que quizás los participantes no tenían conocimientos básicos sobre su propio territorio. Esto ha quedado confirmado debido a que la mayoría no supo localizar los núcleos de Marratxí. Una aportación que nos proporciona este

ejercicio es que los municipios más fallados son los que tienen mayor población: Pont d’Inca, Es Pla de na Tesa y Sa Cabana.

7. Conclusiones

En este trabajo de fin de grado se plantea la idea de que Marratxí es un territorio disperso habitado por una sociedad autónoma e individual. Con tal de demostrar esta hipótesis, se ha realizado un estudio mediante una metodología mixta y cualitativa que ha permitido extraer los siguientes resultados.

A la hora de hablar de territorios dispersos, la mayoría de los estudios exhiben una visión negativa sobre la conformación del propio territorio y de su identidad territorial. Sin embargo, se ha demostrado ya que el territorio existe desde el momento que la población lo identifica como referente, aportándole mayor importancia al referente con respecto al propio lugar y sus características. Es necesario que los habitantes se apropien del territorio para que este exista ya que el territorio es una construcción subjetiva generada por la gente que lo habita. Por tanto, cualquier espacio puede generar un sentimiento identitario propio, sin importar su condición dispersa o concentrada, siempre que ese espacio sea vivido.

En este estudio se ha realizado un análisis del municipio mallorquín de Marratxí. Analizando su evolución histórica se ha advertido que su localización, cercana a Palma, y su conectividad desde algunos puntos concretos del municipio con esta, se le confiere a Marratxí un papel de transición entre el interior rural de la isla y la creciente urbe palmesana. Este territorio transitorio es disperso, tanto en el sentimiento identitario de la población que lo reside como en su propia configuración socio-urbana.

Esta dispersión no se debe únicamente al *boom* turístico de los años 60, causante de la creación de nuevos asentamientos y un aumento poblacional de los ya existentes siguiendo el ideal del “American Way of Life”, sino que esta se ha ido generando a lo largo de la historia, convirtiéndose en la característica más distintiva del territorio. Esto se ha comprobado mediante la comparación de la cartografía histórica con la actual. Además, se han utilizado gráficos y documentos históricos que demuestran que Marratxí es históricamente un municipio polinuclear, en el que no existe un centro reconocible por los residentes. Así, su configuración se basa en la dispersión, característica propia del municipio y de sus habitantes.

Una vez demostrada la historicidad de la dispersión en Marratxí se ha analizado el sentimiento identitario de sus residentes a través de la técnica del *focus group*. Esta técnica se utiliza cada vez más en la geografía humana y se adapta adecuadamente a las circunstancias pandémicas actuales. El *focus group* ha permitido constatar que Marratxí está compuesto por una sociedad individual y autónoma, como se planteó en la hipótesis del trabajo. Esta sociedad se presenta de forma dispersa ya que no se muestran conformes con la asignación de un sentimiento identitario rural ni tampoco con la expresión de un sentimiento urbanita. Esta falta de nomenclatura y de reconocimiento de un centro referencial del municipio genera confusión a los ciudadanos de Marratxí ya que no encajan en ninguna definición territorial. Esto ha provocado la creación de un sentimiento identitario no menos fuerte pero sí más difuso y disperso en relación con otros territorios concentrados. Esta variedad de sentimientos identitarios y en consecuencia de distintas formas de entender el territorio se debe valorar como un aspecto ventajoso que genera una mayor diversidad al territorio y a su vez, las ventajas del mundo urbano en cuanto a servicios, comunicación y libertades, creándose, por ende, una identidad propia que no es ni la urbana, ni la rural según clasificaciones tradicionales. Es importante remarcar la falta de estudios e investigaciones acerca de las identidades territoriales en los espacios dispersos, así como de estudios que exploren más allá de los conceptos territoriales tradicionales en los que Marratxí,

por ejemplo, no encaja. El ejemplo de Marratxí sirve para cambiar la perspectiva sobre cómo se tiene que entender un hábitat disperso, así como para promover el estudio de sociedades que se podrían definir como "rururbana" muy poco estudiadas y valoradas.

La falta de una identidad cultural común queda resuelta mediante el *siurell* y la "Fira del Fang", que son símbolos reconocidos por la mayoría de los participantes y los puntos de unión entre la sociedad Marratxínera. Además, se puede afirmar que la "Fira del Fang" es el nuevo elemento de construcción identitaria en los recientes núcleos urbanos de Marratxí que empiezan a marcar un sello propio alrededor de este elemento cultural. Por tanto, la "Fira del Fang" es el elemento cultural cohesionador entre todos los habitantes así como el *siurell* encajando perfectamente con el lema del pueblo: *Marratxí, terra de fang*.

A pesar de esto, la falta de ocio, citada en numerosas ocasiones por los participantes del *focus group*, ejerce un papel fundamental en cuanto a la dificultad de la creación de un sentimiento identitario común. Además, la falta de transporte público en algunos de los núcleos de Marratxí con respecto a otros territorios de la isla y también a las conexiones internas dentro del municipio provocan una mayor dispersión entre los núcleos. No obstante, esa falta de ocio condiciona la aparición de otra de las características que los residentes relacionan con el municipio de Marratxí: la tranquilidad.

Finalmente, cabe remarcar que estos resultados se han obtenido mediante la generalización de una muestra poblacional diversa pero reducida. Sin embargo, se espera que los próximos estudios sobre este campo se puedan realizar de forma más exhaustiva y detallada cuando las condiciones sanitarias lo permitan.

Agradecimientos

Primero de todo, agradecerle a mi tutor Hugo Capellà, el esfuerzo dedicado para que este trabajo saliera adelante y su constancia durante todo el proceso. También quisiera dar las gracias a todas las personas que participaron en el *focus group* en un momento sumamente complicado debido a la actual pandemia. Por último y no menos importante agradecerles infinitamente a todas las personas que de una manera u otra me han ayudado durante todo mi proceso educativo; sin ellos no hubiera sido lo mismo.

"Una persona sólo puede establecer raíces profundas en un pequeño rincón del mundo" (Yi-Fu Tuan, 1974)

8. Referencias bibliográficas

- Ajuntament de Marratxí. (2020). Coneix Marratxí. Recuperado de <https://viu.Marratxí.es/coneix-mtxi>
- Anónimo. (1991). Revisiones bibliográficas. Recuperado de <file:///C:/Users/poved/Desktop/cosas/GUY%20DI%20MEO%202.pdf>
- Argudo, S., i Pons, A. (2012). *Conceptos y prácticas en geografía humana*. Madrid: UNED.
- Armando, L. (2010). Identidad barrial y producción axiológica: un estudio sobre el barrio Santa Cecilia, Ciudad Colón. *Revista: Cuadernos de antropología*, 20(1), 215-325.
- Carenczo, S. (2007). Territorio, identidades y consumo: reflexiones en torno a la construcción de nuevos paradigmas en el desarrollo. *Revista: Cuadernos de Antropología Social*, Nº 26, pp. 125–143, 2007.
- Castells, M. (2010). Globalización e identidad. *Quaderns de la mediterrània:14,2010*. Extraído de <file:///C:/Users/poved/Downloads/14.pdf>
- Delgado, M. (28 agosto 2017). Una decisión contraevidente. *Revista Arquis*, 7(1), 65-71
- Di Méo, G. (1991). *L'homme, la Société, l'Espace*. Paris: Anthropos
- Di Méo, G. (1998). De l'espace aux territoires : éléments pour une archéologie des concepts fondamentaux de la géographie. *L'Information Géographique*, 3 (9), 99-119.
- Di Méo, G. (2002). L'identité : une médiation essentielle du rapport espace / société. *Géocarrefour*, 77(2), 175-184.
- Entrena, F. (1 diciembre 2014). El fenómeno de la perirurbanización en Europa. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Francisco_Entrena-Duran/publication/267421040_EL_FENOMENO_DE_LA_PERIURBANIZACION_EN_EUROPA/links/547c4e2f0cf293e2da2da70a/EL-FENOMENO-DE-LA-PERIURBANIZACION-EN-EUROPA.pdf
- Entrena, F. (2005). Procesos de periurbanización y cambios en los modelos de ciudad. *Revista: papers*, 78,55-98.
- FERRÁS, Carlos (2000). «Ciudad dispersa, aldea virtual y revolución tecnológica. Reflexión acerca de sus relaciones y significado social». Scripta Nova, núm. 69.Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Gallestegui, J. (2000). Geografía e identidad territorial. *Revista de Geografía e Historia*, 200(119), 193-222.
- Gografía Buran. (2007). "Topofilia y entorno" - Yi Fu Tuan. Recuperado de <http://fundaaldeas.org/web/index.php/articulos/115-topofilia-y-entorno-yi-fu-tuan>
- Ginard i Bujosa, A., i Ramis, A. (2019).El projecte de la casa de la vila de Marratxí. *Jornades d'Estudis Locals* (pp. 125-149). Palma: Ajuntament de Marratxí.
- IBAÑEZ, Jesús (1979): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo veintiuno
- Lefebvre, H. (1975) De lo rural a lo urbano. Barcelona: Península.
- Marques Pereira, M. de L. (2013). El territorio como construcción social: Una pregunta que importa: El caso de Rincón de Las Perlas (Río Negro) (Tesis doctoral, Universidad Nacional de la Plata). Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.863/te.863.pdf>
- Marques Pereira, M. de L. (2013). Urbanistas y urbanismos: Recorridos etnográficos para entender la interrelación entre entornos construidos y usuarios en el espacio público de

- Barcelona. (Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona). Recuperado de <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/287885/rgf1de1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Martínez, E. (2014). Configuración Urbana, habitar y apropiación del espacio. *Geocritica*, XIII, 1-21.
 - Massot y Muntaner, B. y Mut y Soreda, M. (1989). *Pòrtol: Guia d'oleries*. Palma de Mallorca: Ajuntament de Marratxí.
 - Moraga, G. (2009). Identidad Territorial: el caso de la comunidad de Cabuya, distrito de Cóbano, Puntarenas, 2009. *Revista Geográfica de América Central*, Nº 46, 131–154.
 - Nel.lo, J. (4 julio 2020). La ciudad y la plaga. *Eldiario*. Recuperado de <https://www.age-geografia.es/site/wp-content/uploads/2020/04/oriol-v1.pdf>
 - Pérez-Martínez, M. (2016). Las territorialidades urbano-rurales contemporáneas : un debate epistemológico y metodología para su abordaje. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/biut/v26n2/v26n2a13.pdf>
 - Raffestin, C. (2012). Space, territory, and territoriality. *Society and Space*, 30 (1), 121-141.
 - Ramis, C., Servera, N., Rovira, J y Ramis, V. (2019). Jornades d'estudis locals: *Planejament urbanístic i creixement poblacional a Marratxí* (pp. 99-113). Palma: Ajuntament de Marratxí.
 - Morro i Marcé, M. *Jornades d'estudis locals: . Els topònims Pòrtol i Marratxí* (pp 87-99). Palma: Ajuntament de Marratxí.
 - Ruiz, N., y Delgado, J. (7 agosto 2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Revista: Eure*, 102 (34), 77-95.
 - Tuan, Y (1974). *Topofilia*. Tenerife: Melusina.
 - Universitat de Barcelona. Espacio y territorio: miradas antropológicas. Recuperado de <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/129222/1/9788491682288%20%28Creative%20Commons%29.pdf>
 - Wirth, L. (otoño 2005). El urbanismo como modo de vida. *Bifurcaciones, revista de estudios culturales urbanos*. 2, 1-15.

Anexos

Los anexos proporcionados en este trabajo se encuentran disponibles en un documento abierto debido a la extensión de estos.

El link para su consulta es el siguiente:

<https://docs.google.com/document/d/1zKNgW928HEbWXL67Fpe9MWjAsvtKKc3Qmd-4T-rTWIQ/edit?usp=sharing>